

RECENSIONES

BIBLID [0544-408X]. (2012) 61; 241-251

GÓMEZ GARCÍA, Luz. *Diccionario de islam e islamismo*. Madrid: Espasa Calpe, Madrid, 2009.

La autora Luz Gómez García es muy conocida por sus actividades de investigación y traducción como *Literatura árabe anotada*, (2000), *Bajo la ocupación, relatos palestinos* (2003) o sus traducciones de la poesía de Maḥmūd Darwīš, la última publicada en 2009: *la flor del almendro o allende* y *Diccionario de islam e islamismo*.

Este libro no solo es un Diccionario sino una enciclopedia reducida sobre el pensamiento y la civilización de los árabes y el islam.

El Diccionario de Islam e islamismo (DII) aborda el Islam desde un punto de vista contemporáneo. La autora explica que es una obra de análisis que ofrece elementos de información y reflexión para el debate actual sobre el “choque/diálogo de civilizaciones”.

La motivación de la autora para escribir este libro es el desconocimiento de la sociedad árabe y el Islam, y el mal entendimiento de ésta, muchas veces debido a la transliteración de textos por el desconocimiento de términos y dobles sentidos usados en contextos religiosos, que traductores no especializados realizan, especialmente desde los medios de comunicación. Todo ello puede dar lugar a malentendidos que ya se están produciendo, y a que éstos se perpetúen, dando lugar a la incomprensión y rechazo al universo cultural islámico.

Como se sabe, hay bastantes libros parecidos a éste que han intentado tratar el mismo tema como por ejemplo: *Dictionnaire Encyclopedique de L'Islam* de Glassé, Cyril, Bordas, 1991; *Vocabulario de historia árabe e islámica* de Felipe Maíllo Salgado, Madrid: Akal, 1996; *Dictionnaire de l'Islam religion et civilisation* de Ismail Kadaré, Encyclopaedia Universalis, 1997; *Encyclopedia of Islam civilisation and religion* de Ian Richard Netton, Routledge, 2008, etc.. Sin duda todos estos libros son importantes, pero lo que distingue al libro de Luz Gómez García es que está escrito de una forma muy clara, precisa, profunda y muy objetiva, basándose en los documentos y textos originales de cada rama o grupo del Islam, investigando muy detalladamente las ideas, los comentarios, los acontecimientos y opiniones, a través de una bibliografía muy amplia y en varios idiomas. Todo esto refleja muy claramente el gran esfuerzo y la amplitud del conocimiento de la autora.

Este *Diccionario* presta una gran ayuda a los especialistas y no especialistas, pero precisamente a los que estudian las culturas árabes e islámicas, para aclarar y detallar los términos relacionados con los árabes y musulmanes. En él se pueden ver diversos términos que se usan habitualmente y algunos de ellos son confusos para muchos o mal usados.

El *Diccionario* cubre cientos de términos de religión, política, sociedad, economía, cultura, etc. del mundo islámico y se centra en tratar términos islámicos compartidos entre musulmanes, como: Corán, Caaba, Mahoma, mahometano, mahometismo, mahometizar, káfir, baraca, bismillah, cadí, dar al-harb, dar al-islam, dar al-hichra, Emir al-Muminín, faqih, fetua, habús, hadiz, halal, hisba, sahaba, imam, ahl al-Bait, ahl al-hadiz, ahl al-hal wa-l-aqd, charía, almimbar, almuecín, alquiba, azora, jums, fiqh, ajund, etc.

Entre estos términos hay también conceptos compartidos con las demás religiones como: Dios, oración, juicio final, ayuno.

U otros que son relacionados con algunas ramas del Islam, como: hauza, gaiba, huseiniya y otros confusos no solo para los españoles sino para algunos árabes también como: chixtí, deobandí, hakimiya, maulidiya, mogol, morabito, pancasila, panislamismo.

Así también cubre términos generales o comunes como: kufiya, madrasa, mahdi, kasba (Medina), alcuña,

Además de términos antiguos tiene muchos otros modernos, como por ejemplo: afganos árabes, euroislam, intifada, islamofobia, ijwán, muhayirín, mujabarat, mún-tada, Nahda.

Títulos que se utilizan mucho pero el lector no sabe que son o qué significan como ayatolá, hoyatoleslam, jeque, kan (jan), sáyid, etc.

El libro no solo trata las ramas más famosas o conocidas del islam como: hanbalí, hanafí, malikí, chafí, chía, sino muchas otras como: ahmadí, babí, bahaí, chadilí, alauí, jatmí lahorí, etc.

La autora aclara también términos relacionados con la mujer árabe e islámica que suscitan actualmente mucha discusión como: harén, hurí, jiyab (hiyab), jimar, burka, chador.

Cada uno de estos términos, ha ocupado suficiente espacio, dependiendo de su importancia, pero en algunos casos la investigadora Gómez le dio, con razón, más espacio a determinados términos como es el caso de: ahamdiyya (8-9) afganos árabes (5-6) shia (61-64) Garb=Occidente (120-121) hadiz (125-127), jiyab=hiyab (139-140), mujer (228-231) reformismo (280-284) reislamización (283-285) ribá (285-288) yihad (361-365) yihadismo (365-368), etc.

Pero al mismo tiempo no dedica a otros términos, más que varias líneas, a pesar de su importancia, como a ahl al-Bayt (la familia de Muhammad) a la que le dedicó tan solo seis líneas. La importancia de este término no viene solo por ser de la familia del profeta sino también porque es punto esencial de la diferencia entre las dos más importantes ramas del islam: sunníes y shiíes.

Así también, la investigadora Gómez trató el término “sáyid” (señor). Al que podía añadir el termino femenino también de esta palabra, es decir: “al-Sayyida” (la señora), que significa en Egipto Zaynab bent Fatima, la hija de Muhammad, es un término muy famoso en El Cairo, o como la llaman en Siria: “al-Sayyida Zaynab”, también del mismo personaje y muy famoso en Damasco.

Otro termino relacionado con las mujeres es “Sayyidat nisa’ al-‘alamin” (la señora de todas las mujeres del mundo) es un título que concedió el Islam a cuatro mujeres que son: Asia la mujer del faraón, La Virgen María, Jadicha (la esposa de Muhammad) y Fátima (su hija).

Así también podía añadir otros términos famosos y usuales entre los árabes y musulmanes, como: Jatam al-Anbiya’ (el último de los profetas) es un título islámico de Muhammad.

Sin duda alguna la biblioteca española y el arabismo en general, necesitaban un *Diccionario* como este, sobretodo porque la que lo escribe es una experta en lengua e historia árabe y muy conocedora del Islam, y lo más destacable, es su imparcialidad.

Sabih SADIQ

Universidad Autónoma de Madrid

LABARTA, Ana; BARCELÓ, Carmen y VEGLISON, Josefina, *València àrab en prosa i vers. Estudi introductori, selecció, traducció, notes i índexs*, col. Acadèmia dels nocturns. Textos literaris. València: Universitat de València, 2011, 354 págs.

Esta antología, de reciente aparición y escrita en catalán, es fruto de la labor de colaboración de Ana Labarta, Carmen Barceló y Josefina Veglison, profesoras de árabe de la Universidad de Valencia que la ha publicado. Con esta obra, las autoras, que han tenido la delicadeza de ofrecerla a la memoria de los arabistas Salvador Barberà Fraguas y Eliseo Vidal Beltrán, rinden su particular homenaje a las tierras valencianas y a la ciudad en la que viven y trabajan desde hace años, dedicadas a la investigación, la docencia de la lengua, la literatura y la cultura árabes.

Este libro contiene un conjunto de textos escritos en árabe hace siglos, durante la larga, fecunda y brillante etapa arábica y musulmana de la historia del País Valencia-

no. El corpus supera el medio millar de fragmentos textuales, en verso y prosa, obra de un centenar de autores medievales árabes originarios, en su mayor parte, de lo que hoy es el País Valenciano, o sea, las actuales provincias de Alicante, Castellón y Valencia.

Respecto a la selección de textos, las autoras dejan claro que no han querido destacarse del trabajo de otros arabistas y, por ello, el lector puede encontrar fragmentos que le son familiares. No obstante, junto a textos ya conocidos, hay muchos otros, aproximadamente un tercio del total, que el público occidental leerá por primera vez. Dicho lo cual, es importante recalcar que la totalidad de los textos de esta antología, tanto los conocidos como los nuevos, ha sido traducida siempre a partir de su original árabe al catalán, recurriendo a las variantes formales catalana oriental y valenciana de esta lengua.

En La presentación que inicia el libro, breve en su extensión pero densa en su contenido (pp. 11-15), las autoras exponen, además de los objetivos a conseguir, los materiales y criterios seguidos en la realización del trabajo, una serie de reflexiones, ideas, puntos de vista y valoraciones que conviene tener muy presentes. Por ello, la presentación es por sí misma una parte muy importante de la obra.

Para ellas, los valencianos tienen actualmente la “mala suerte” de contar con una escasa bibliografía en catalán sobre su pasado literario árabe —el poético en particular— en el que resulta complicado distinguir los estudios “buenos y serios” (hechos traduciendo directamente del original árabe) de aquellos que pueden calificarse como “prescindibles”. Señalan algunos defectos de los que adolecen estos ensayos de dudosa calidad: 1) Entre ellos se encuentran aproximaciones literarias a la cultura árabe medieval que gozan hoy, lamentablemente, de gran predicamento a pesar de no ser sino meras reinterpretaciones de traducciones, más o menos acertadas, hechas en su día al latín, alemán, francés, italiano o castellano. 2) En el caso de la poesía, los versos que aparecen en estos trabajos han sido escogidos desde una “óptica occidental” y, en la mayoría de los casos, tratando al traducirlos, de mantener su hálito poético. 3) Estos trabajos deben manejarse con cuidado y sin perder de vista que son resultado de una lectura selectiva condicionada por objetivos e intereses particulares diversos.

Para apoyar estas afirmaciones se aportan, como botón de muestra, un par de ejemplos representativos de los equívocos que algunos de estos “estudios y traducciones a evitar” pueden ocasionar. El primero, es el hecho de que en este tipo de obras, la traducción de un único verso, es presentado como si se tratase de un poema entero formado por tres o cuatro versos cortos. Esto, quizás induzca al lector no iniciado en la cultura árabe en general ni en su poesía medieval en particular, a pensar

erróneamente que está ante una composición poética de corta extensión del tipo *seguidilla*, *cuarteta*, *quintilla*, o incluso, ante un *haikai* o *haiku* japonés. Esta imagen equívoca puede deberse a que el verso árabe es generalmente muy largo y, por ello, al traducir la sintaxis pro-sintética del árabe (de vocablos precisos y concisos) a algunas otras lenguas, como las antes citadas (pro-analíticas y a menudo sin una palabra exacta que permita mantener la esencia del texto), hace que la versión traducida sea más larga. Ello obliga al traductor a introducir elementos clave que el poema necesita, en su opinión, para ser inteligible al lector occidental. El segundo de los ejemplos viene a recordarnos que frecuentemente algunos autores árabes, gracias a la traducción parcial o total de su obra a una lengua occidental, han pasado a la posteridad convertidos en referencia de cita obligada por razones que nada tienen que ver ni con su virtuosismo literario ni con la estima de la que gozaron sus escritos. Por ello, las autoras, reivindican el valor y la figura de diversos autores árabes por la totalidad de su producción escrita, la cual, en no pocas ocasiones, abarcó distintas ramas del saber. Sin embargo, a pesar de conocerse su gran calidad artística y su notable altura intelectual, dicha producción sigue sin gozar de la consideración crítica que merece (caso del conjunto de la obra de los polígrafos Ibn al-Abbār de Valencia o Abū l-Ṣalt de Denia).

La obra trata de ofrecer “otra visión” —llamémosla “alternativa”— del pasado cultural de estas tierras a través de un amplio corpus de textos seleccionados desde “una óptica no occidental”. Se han elegido aquellos fragmentos cuyos autores han dejado de manifiesto al escribirlos una clara voluntad literaria y artística, la cual, ha quedado reflejada tanto en el estilo empleado como en la concepción de la obra y en la brillantez analítica de su discurso. Los géneros objeto de análisis, estudio y selección han sido la poesía (clásica y estrófica), la prosa de creación (*adab* o miscelánea de humanidades), la narrativa de viajes (género *rihla*), la epístola (*risāla*), la narración (género *maqāma*), la prosa simple y la prosa de investigación (historia, geografía y ciencias de la naturaleza).

La mayoría del centenar de autores escogidos nacieron y vivieron en aquellas tierras. Otros, aunque también valencianos de origen, desarrollaron su carrera artística y/o profesional en otras zonas de al-Andalus e incluso fuera de la Península Ibérica (caso del poeta al-Ruṣāfi o del célebre viajero Ibn Ḳubayr). Asimismo, encontramos en este libro autores de variada procedencia que mantuvieron alguna relación con esta región, estuvieron de paso, se asentaron aquí o escribieron sobre ella.

El espacio físico, es decir, el marco geográfico en el que se centra esta obra, es el País Valenciano, el cual no se corresponde con el *Ṣarq al-Andalus* (Levante penin-

sular), región que en la edad media, además de las tierras valencianas, abarcaba parte de Murcia, Castilla-La Mancha, Aragón, Cataluña y las Islas Baleares.

Respecto a la traducción, las autoras hacen hincapié en que, cualquiera que ésta sea, siempre termina envejeciendo, pues el paso de los años conlleva cambios en los gustos literarios. Esto explicaría gran parte de las diferencias entre los textos ya publicados, algunos hace muchos años, y los que aquí aparecen en una nueva traducción. A nuestro parecer, el espíritu de fondo que ha animado esta nueva traducción queda parcialmente reflejado en el verso [...] *Él vierta añejo vino en odres nuevos* [...] (M. Menéndez y Pelayo. *Epístola a Horacio*, 1876).

Las profesoras señalan también que traducir no es solo una actividad lingüística pues se basa en tomar continuas decisiones, nunca inocentes, obligando a escoger una opción y a desechar otras. Además, la subyacente ideología del traductor determina su forma de enfrentarse al texto e incide en el resultado de su traducción, lo cual, se quiera o no, configurará la visión que el lector pueda hacerse de una sociedad o una cultura diferente a la suya pudiendo incluso crear, en ocasiones, una imagen distorsionada de la misma. Por todo ello, y con el fin de evitar estas posibles “interferencias”, las autoras se han impuesto cumplir, hasta donde han podido, con una serie de normas: a) respetar al máximo el contenido textual, la concisión y las figuras retóricas empleadas por el autor; b) eludir la “visibilidad” del traductor; c) proteger los textos de la influencia cultural e ideológica del traductor; d) cuidar el registro empleado por el autor; e) evitar dar a la traducción un tono excesivamente arcaizante, oriental o exótico que podría hacer desaparecer la identidad y personalidad única de cada autor.

Este libro, en su conjunto, habría necesitado de una infinidad de notas explicativas de todo tipo de las que sus autoras han preferido prescindir al considerar, muy acertadamente, que las numerosas aclaraciones requeridas podrían no ser suficientes para suplir las carencias en los conocimientos de muchos lectores y además, probablemente, habrían convertido la obra en una maraña de datos que en nada habría ayudado a la lectura de esta antología, la cual, debe ser bebida a pequeños sorbos pues va en parte destinada a ser un recreo para los sentidos.

El estudio introductorio es una aproximación a la literatura árabe medieval (pp. 17-58) pero no estamos ante una síntesis que intente abarcar todo lo referente a esta expresión artística, ni tampoco es una “historia de la literatura árabe” en versión resumida. En nuestra opinión, este largo estudio introductorio ha sido elaborado *ex profeso* para esta antología ya que, sin dejar de ofrecer una visión de conjunto sobre la literatura árabe medieval, las autoras se han centrado en aquella información que los lectores —en particular los valencianos— pudieran necesitar para comprender por

qué, cuándo, cómo y dónde se originó el legado literario árabe del que hoy disfrutan. Este estudio, además de dar respuesta a esas y otras preguntas, consigue ofrecer a los lectores los conocimientos necesarios para poder comprender la forma y el contenido de los textos aquí seleccionados y ubicarlos, lo más correctamente posible, en el lejano marco temporal y cultural en el que fueron concebidos.

En él se abordan los orígenes de esta literatura, sus formas básicas (poesía y prosa), temática, autores más significados, estilos, evolución, desarrollo histórico partiendo desde su nacimiento en Oriente, pasando por su llegada e implantación en al-Andalus siglos más tarde y terminando con los frutos que dio en el País Valenciano.

Su lectura resulta esclarecedora para comprender que las creaciones literarias andalusíes —salvo contadas excepciones— son un fiel reflejo de las producciones orientales. Dicho lo cual, consideramos que intentar resumir lo que es ya de por sí un excelente resumen, como es en este caso el de las autoras, resulta una labor complicada y, hasta cierto punto, innecesaria. Por ello, teniendo en cuenta el poco espacio del que disponemos y, sobre todo, con el fin de no abrumar y apabullar con más información al lector, nos limitaremos simplemente a mencionar los epígrafes que contiene este capítulo:

A) Formas literarias: poesía árabe clásica (definición, partes, características, poemas cortos y la *ur̥y̥ẓa*); poesía estrófica (génesis, desarrollo y características); al-Andalus (la moaxaja, la jarcha y el zéjel); el Corán (características, estilo, su insoslayable presencia e influencia), la prosa literaria (rasgos y etapas, la prosa concisa, la prosa ornada: *adab* y *maqāma*).

B) Temática literaria árabe medieval: tema amoroso (preislámico, casto, sensual, obsceno y el destinado a los efebos); la descripción (en general, el tema báquico, la descripción marítima); las virtudes sociales (panegírico, autoelogio, sátira y diatriba); vejez y muerte (duelo, género gnómico o sapiencial, senectud y reflexión ascética).

C) Panorama histórico de la literatura árabe: inicios; el Islam; imperio oriental (s. VIII-XI); al-Andalus (s. VIII-XI); imperios norteafricanos (s. XII-XV).

D) La literatura árabe en el País Valenciano: introducción; taifas de Valencia y Denia; la época del Cid en Valencia; los almorávides; el reinado de Ibn Mardaniš; los almohades; el final bajo presión cristiana y las minorías musulmanas.

Valencia árabe en prosa y verso: textos literarios, es la parte principal de esta obra (pp. 59-268) pues contiene el variado conjunto de fragmentos textuales —sobre todo poéticos aunque hay más de 80 en prosa— que las autoras han convenido en incluir en esta antología. Aquí encontramos 525 escritos de distinta extensión (el más corto, de poco más de una línea y, el más largo, de casi 5 páginas [frag. 184], escrito en prosa rimada por el historiador Ibn Ḥayyān). De ellos, 6 son anónimos y los otros

519 son obra de 101 autores distintos (3 de los cuales son poetisas). Una pequeña parte son extranjeros y el resto andalusíes, muchos de ellos naturales de la región, pero todos los autores que figuran en esta antología escribieron sobre estas tierras. Los textos han sido reunidos en capítulos a los que las autoras han dado un título —que para alguno puede resultar discutible— en base a los temas que tratan. La adscripción de cada fragmento a uno u otro de estos capítulos de carácter general no ha debido ser fácil ya que muchos de ellos podrían, por su contenido y por los temas secundarios que abordan, figurar en uno o varios de ellos. Los capítulos principales están dedicados a:

A) La tierra [frags. 1-89]; al-Andalus y el *Šarq al-Andalus*, ciudades y gentes, comarcas y lugares, historia, edificaciones, geografía, rutas, caminos y distancias. El extranjero está representado con Damasco, Egipto, Argelia, el mar y la navegación.

B) Los placeres [frags. 90-181]; la belleza del cielo y la tierra, el día, el atardecer, la noche, los fenómenos cósmicos, la naturaleza (ríos y lagunas, llanuras y montañas, la vegetación con sus jardines, árboles, plantas y flores, los pájaros y sus trinos), el placer de la buena compañía, el amor, el vino, la música y la hermosura de la juventud. (En este capítulo encontramos un texto del poeta Ibn Jafāya de Alcira y su variante [frags. 130 y 131]).

C) Glorias y miserias del poder [frags. 182-228]; textos de contenido básicamente histórico-político, misivas y poemas dirigidos a reyes y prohombres de distintas épocas, elogios de alguna figura, *šū ‘ūb ĩya*, crítica, sátira y lamentos.

D) Amor y amistad [frags. 229-353]; afecto, respeto, enamoramiento, amistad, cariño, ruptura y pena, desdén, deseo y pasión, el cuerpo (ojos y miradas, boca y labios, cabello, rostro y mejillas, vientre, cintura, caderas), gozo del alma, dulzura del trato, sonrisas y lágrimas, la mirada, el corazón, el encuentro y la ausencia del ser amado.

E) Contratiempos [frags. 354-438]; terremotos, riadas, tormentas, guerras, política, miserias físicas, epitafios, muerte, pérdida de seres queridos, desasosiego, tristeza, súplica, violencia y nostalgia.

F) Espíritu y pensamiento [frags. 439-525]; filosofía, religión (Dios, Mahoma, la oración), sátira, ironía, humor, escritura, reflexiones sobre temas varios (los pecados, la naturaleza humana, el desengaño, el paso del tiempo, el fin de la vida, el destino...).

Completan el libro Las notas, numeradas de la [1] a la [525], que remiten al fragmento textual con igual número (pp. 269-287) y ofrecen una serie de datos básicos relativos a los textos de esta antología; forma literaria, tipo, autor y fuentes.

Las abreviaturas, siglas y símbolos (pp. 289-291) empleados para evitar al lector la repetición de citas completas y para disminuir el espacio ocupado por el aparato crítico.

La bibliografía (pp. 293-303) nos da a conocer el conjunto de obras de diverso tipo a las que han acudido las autoras para la elaboración de este libro. En este apartado encontramos en torno a 150 referencias ordenadas alfabéticamente en base al nombre de su autor o a su título.

El índice comentado de autores de los textos recopilados en esta obra (pp. 305-331). De cada uno, se ofrece un breve perfil personal, se citan las fuentes árabes medievales en las que poder ver sus biografías, los textos seleccionados, la bibliografía moderna que se ocupa de ellos y, finalmente, entre corchetes se indican los números de los fragmentos de su obra incluidos en esta antología. Las autoras, subrayan que han prescindido de cualquier referencia bibliográfica cuando alguno de los autores figura en los distintos volúmenes de la *Enciclopedia de la Cultura Andalusí. Biblioteca de Al-Andalus (BA)*, publicados hasta el momento por la Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes. Los autores con mayor presencia en esta antología son todos valencianos; el poeta Ibn Jafāyā [96 frags.], el poeta Ibn al-Zaqqāq [41 frags.], el polígrafo Ibn al-Abbār [37 frags.], el poeta al-Ruṣāfī [33 frags.], el famoso viajero Ibn al-Ŷubayr [24 frags.] y el polifacético Abū l-Ṣalt [23 frags.].

El índice comentado de lugares, personajes y términos recoge de forma sucinta referencias (pp. 333-354) sobre poblaciones, lugares —exceptuando los topónimos peninsulares conocidos—, tribus, personajes legendarios e históricos, cronología y términos técnicos propios de la cultura árabe que pueden resultar extraños al lector no especialista en esta materia.

Para finalizar, diremos que esta antología escrita en catalán era a todas luces necesaria para complementar y ampliar los conocimientos que teníamos del pasado árabemusulmán del País Valenciano, especialmente en lo que a su amplio y variado legado literario se refiere. Hasta que se ha publicado este libro solo disponíamos de obras divulgativas “bienintencionadas”, basadas en retraducciones hechas, sobre todo, a partir del castellano. No existía una obra que recopilara semejante cantidad de textos traducidos al catalán directamente de su original árabe. Respecto a la selección de éstos, creemos que es más que correcta, pues aporta una visión de conjunto equilibrada de lo que fue la producción literaria de ese periodo tanto a nivel formal y temático como de los autores mencionados. En cuanto a la traducción, resulta evidente que no ha debido ser una labor sencilla y, a pesar del trabajo realizado, tanto las autoras como los lectores somos conscientes de la imposibilidad de conseguir una objetividad y una fidelidad total a los textos que se traducen. Quizás por ello, el adagio que reza

omnis traductor traditor sigue en plena vigencia, y esta antología, al igual que otras que la precedieron quedará, con el tiempo, anticuada. Aún así, el esfuerzo ha merecido la pena. Vaya por delante nuestro agradecimiento a las autoras por una tarea impagable.

Vicente Carlos NAVARRO OLTRA
Escuela Oficial de Idiomas de Valencia

MOSCOSO GARCÍA, Francisco. *Aproximación al cuento narrado en árabe marroquí*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 2012, 147 págs..

El libro objeto de esta reseña está basado en un corpus de veinte cuentos que su autor, Francisco Moscoso, ha ido editando en varias de sus muchas publicaciones sobre el tema desde que en 2004 publicara Cuentos en dialecto árabe de Ceuta hasta el 2009 año en el que publicó *Mermuz*, un cuento en árabe antiguo de Rabat. Dicho corpus es fruto del trabajo de campo que llevado a cabo en las ciudades de Ceuta, Tánger, Chauwen y Rabat y sus informantes han sido en su mayoría mujeres procedentes del ámbito rural. El autor aporta en esta obra, además de una caracterización del género y un análisis estilístico, un “glosario semiótico” que desgana el simbolismo de los elementos que aparecen con mayor frecuencia.

La importancia de esta obra es fundamental en varios sentidos. En primer lugar se trata de un excelente material de referencia para análisis etnográficos y lingüísticos.

En segundo lugar, cualquier iniciativa que suponga valorar el patrimonio cultural —oral en este caso— recoge y refresca la memoria colectiva con la profundidad que este acervo del inconsciente lleva consigo pues el cuento está muchas veces limítrofe al mito en ese espacio del imaginario donde realidad y ficción, verdad y fantasía, lo universal y lo local, creatividad y tradición se solapan y simbiotizan a la perfección.

La codificación de la oralidad garantiza, además, la trascendencia de la sabiduría que el cuento encierra y la recuperación del patrimonio literario anónimo trae consigo el refuerzo de la identidad vinculada a la lengua en la que se expresa, el árabe marroquí, que, dicho sea de paso, está teniendo un creciente auge abarcando un abanico de funciones cada vez más amplio conforme cobra protagonismo la sociedad civil. Además, en estos de tiempos de globalización, aquellos aspectos que potencien la idiosincrasia local cobran gran centralidad y una crestomatía cuentística como la que nos presenta el autor contribuye de manera notable a ensalzar dicha idiosincrasia y provoca en los hablantes una lealtad a la identidad vernácula en sus dos vectores fundamentales: la lengua y la cultura —popular en este caso—. En este sentido la obra supone un paso más en el proceso ya iniciado desde ambas orillas del Estrecho de

legitimación del dariya marroquí como vehículo de enseñanza tanto para iniciativas de alfabetización como para la educación infantil.

Por si esto fuera poco, las recopilaciones de literatura oral como la que estamos analizando son un material de referencia primordial pues dibujan el canon moral que integra las creencias y actitudes de una sociedad y suponen por ello un material pedagógico de primer orden en el que el niño comienza familiarizarse con los valores y contravalores que irán, conscientemente o no, determinando su modo de estar en el mundo. Así, valores como la astucia, la solidaridad y el amor entran en pugna con la envidia, la fuerza bruta o la violencia. Ricos y poderosos sultanes, malignas y envidiosas madrastras, ogros y genios encarnan el escenario de la mítica lucha entre el bien y el mal. Los cuentos tienen así, otra utilidad pedagógica importante ya que el hecho de enfrentar al lector a situaciones y problemas no vividos le prepara psicológicamente para enfrentarse a ellos en la vida real, pueden actuar como una especie de vacuna ante los avatares de la vida.

Por último, el hecho de que sean las mujeres las encargadas de mantener este patrimonio da relevancia a su papel como transmisoras-creadoras de valores culturales y les otorga poder de persuasión y cambio mediante la creatividad personal. La capilaridad y rápida expansión de éstas como otras manifestaciones del discurso oral contribuyen a expandir dicha revisión-subversión de la tradición cultural.

Por todo lo ello no me queda más que recomendar la lectura de esta aportación arabismo centrado en Marruecos que el profesor Moscoso nos brinda una vez más.

Bárbara HERRERO MUÑOZ-COBO

Universidad de Almería